

## **PEDAGOGOS ILUSTRES**

### **Liduvina Aguilar Trujillo: una vida consagrada a la educación**

**Autora: Dr. C. Caridad González Duro**

#### **Centro de procedencia: Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Pinar del Río**

El 31 de marzo de 1939, en la ciudad de Pinar del Río, ve la luz una niña que nació signada por la estrella de la entrega incondicional a una de las más nobles profesiones que existe desde los tiempos antiguos, el magisterio. Liduvina Aguilar Trujillo, quien después de 38 años de trabajo profesional en las filas de la educación, aún continúa de diversas formas, contribuyendo a la formación de los pinareños.

Sus padres no tenían un alto nivel cultural, sin embargo, supieron inculcar en ella y en sus hermanos, sentimientos de alta valía, como honestidad, la responsabilidad, la modestia, la honradez y el patriotismo, entre otros.

Las primeras letras las cursó en la Escuela Pública # 4 "Tomás Estrada Palma" y los estudios secundarios en la Escuela Primaria Superior # 1 de Señoritas, ambas en la ciudad pinareña. En esos años, soñó muchas veces con la posibilidad de estudiar medicina; pero la situación económica de su familia no estaba al alcance de ese sueño; por lo cual decidió en 1953 ingresar en la Escuela Normal de Maestros de Pinar del Río, graduándose en 1957. En la misma recibió una buena formación cultural; pero, sobre todo, y en particular por la práctica que realizó en la escuela primaria, descubrió una profunda vocación por el magisterio, algo que ha ratificado en varias ocasiones al decir, que, si tuviera que volver a seleccionar una carrera, sin vacilar se decidiría por el magisterio.

Han pasado ya 50 años de la graduación de esta maestra pinareña que ha desempeñado diversas labores dentro de las filas de los educadores. Al graduarse en 1957, trabajó como maestra sustituta en una escuela rural en la carretera de Cabezas a Pons, en el actual municipio de Minas de matahambre, posteriormente en 1958 obtuvo por oposición la plaza en una escuela rural en Mantua.

A pesar de haber sido el segundo expediente de su graduación, como consecuencia de la política corrupta en la organización escolar de la época republicana, Liduvina Aguilar no obtuvo plaza; pero esto no la amedrentó y como ya se reseñó, primero fue maestra sustituta y después trabajó en una zona distante de su domicilio.

Con el triunfo de la Revolución se abrieron nuevos horizontes para esta educadora pinareña, al igual que para todos los cubanos, y sin vacilar en 1961 se incorporó a la Campaña de Alfabetización, donde desempeñó diversas funciones como alfabetizadora, técnica responsable de zona y delegada por la Federación de Mujeres Cubanas en la Comisión Provincial de Alfabetización. También en este año participó en las tareas de organización del Sindicato de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte (SNTECD).

En 1962 simultanea su trabajo sindical con las funciones de técnica provincial de educación de adultos donde dejó marcada su responsabilidad y profesionalismo. Al

llegar el año 1966 es nombrada responsable del Consejo Seccional de Educación de Pinar del Río y en 1967 pasó a desempeñarse como directora de la secundaria básica Hermanos Saíz de San Juan y Martínez.

En el año 1968 cubrió la plaza de profesora de Historia de Cuba en la secundaria básica Frank País del municipio Pinar del Río. Esta acción demostró su compromiso profesional y patriótico, ya que ella deseaba impartir Matemáticas; pero la dirección educacional del territorio le planteó la necesidad que había de que maestros con actitud patriótica y revolucionaria incondicional, impartiera tan sensible asignatura. Una vez más acepta el reto y se desdobra la maestra que con profundo amor a Cuba, a Pinar del Río y a la Revolución, sembró sentimientos de amor a la nación en sus discípulos. Este mismo año también ocupó la responsabilidad de dirección de la ya mencionada secundaria básica.

En 1971 se le designó como responsable de secundaria básica en la región de Pinar del Río y en 1974 ocupó esa misma responsabilidad en la región de Guane, hasta 1977 cuando es nombrada subdirectora metodológica del municipio Sandino, donde por su prestigio y desempeño profesional se le asigna en 1980 el cargo de Directora Municipal de Educación en dicho territorio. Cuatro años después ocupó la responsabilidad de Jefe de Departamento Provincial de Inspección y a continuación el de Subdirectora Provincial de Educación.

Es de destacar que en todos esos años, en que fundamentalmente se dedicó a funciones de dirección, no hubo una sola manifestación de arrogancia o prepotencia, pues aunque firme en su rol, siempre estuvo atenta a las ideas de sus subordinados, receptiva a la crítica, y nunca le faltó la sonrisa en sus labios y el saludo cordial para sus compañeros, incluso, cuando por diversas circunstancias estuvo obligada a criticar a un maestro o funcionario, entonces lo hizo de forma educativa y con respeto humano.

Después de 38 años de vida laboral, decide jubilarse; pero no se retira de las actividades educativas y sociales participando en talleres científicos de la Asociación de Pedagogos de Cubas, en las actividades de los Sindicatos de la Educación y la Ciencia, la Federación de Mujeres Cubanas, en labores de dirección del Poder Popular a diferentes niveles, así como en proyectos de trabajo comunitario, como es el Círculo de Abuelos "Renacer de la Juventud", así como profesora de la Cátedra del Adulto Mayor, entre otros desempeños.

Luminosa y fructífera ha sido y es la vida de esta educadora pinareña, que posee múltiples Certificados y Diplomas como participante en eventos científicos y coloquios Martianos, ha sido reconocida como Trabajadora Vanguardia de la Educación a nivel de provincia y nación y ganadora del Premio Provincial de Pedagogía que lleva el nombre del insigne maestro pinareño Abel Prieto Morales, entre otros importantes reconocimientos.

La modestia que la caracteriza, hace que considere que su labor no ha sido significativa, pero los que conocemos su trayectoria, agradecemos infinitamente su decisión por el magisterio y nos sentimos honrado por su presencia en tan noble ejército.

Su legado mayor es el ejemplo de entrega, amor, constancia y disciplina que está dando aun a las nuevas generaciones de maestros pinareños.